



En esta última parte vamos a concluir con este ensayo de tres partes considerando dos pruebas sobre la existencia de Dios.

3. Pocas personas tienen un conocimiento filosófico perfecto sobre Dios. Aquí propondremos a Santo Tomás de Aquino como un ejemplo de alguien que llegó a un entendimiento penetrante y radical de la realidad, y ofrecemos, para considerar, dos de sus argumentos sobre la existencia de Dios. Nosotros mismos reconocemos que nuestra formulación y entendimiento de dichos argumentos está sujeta a nuestro propio desarrollo cognitivo, así como nosotros mismos crecemos y buscamos entender la realidad en su conjunto con mayor perspicacia y claridad. Las demostraciones filosóficas rigurosas sobre la existencia de Dios son, después de todo, uno de los más grandes logros de la razón humana, y es probable que aún tengamos más que aprender.

El primer argumento es sobre el orden mundial. Aquino menciona seguido que el orden, la armonía, y la belleza del mundo son el punto de inicio de toda ascensión racional acerca de la existencia de Dios. En una parte (*Summa Contra Gentiles*, I.13.35), él ofrece un argumento sobre la existencia de Dios que nosotros formulamos y actualizamos en nuestros propios términos de la siguiente forma:

1. *En el mundo de la naturaleza, encontramos cosas de diferentes tipos naturales.*
2. *Las muchas cosas de diferentes tipos naturales actúan, cada una, de diferentes maneras, en ocasiones, opuestas.*
3. *A pesar de que las muchas cosas de diferentes tipos naturales actúan de maneras diferentes y en ocasiones opuestas, el mundo de la naturaleza está coordinado, armonioso, y ordenado. (Es ecosistémico.)*
4. *Por lo tanto, tiene que haber algo responsable de la coordinación y la armonía de las muchas diferentes cosas en la naturaleza.*

Además, parece que nada menor a Dios, por ejemplo, la casualidad, las leyes de la naturaleza, las cuatro fuerzas fundamentales, o la evolución, es un buen candidato para ese ser que es responsable de la armonía y

el orden del mundo. También encontramos varias historias acerca de cómo la mente humana “construye” el orden del mundo para ser epistemológicamente problemático y frecuentemente auto-destructivo.

El segundo argumento es de un ser contingente. El término “ser contingente” aquí no significa, primeramente, ser dependiente. Significa un ser que existe pero que no tiene que existir. Aquino es bien conocido por encontrar, dentro de los seres contingentes, una distin-

La existencia de Dios de acuerdo a la razón / 3ª Parte

Rev. James Brent, O.P.

ción real entre lo que es y que es, es decir, su esencia y su existencia. Lo que es un perro y que el perro sea justo aquí y ahora, no son lo mismo, porque cualquier cosa menor a esto es un ser absolutamente simple cuya mera esencia es existir.

Una explicación de su argumento comienza mejor con una meditación sobre los seres contingentes. En todo nuestro alrededor encontramos muchas cosas que existen pero que no tienen que existir: el sol, la luna, las estrellas, las plantas, los animales, los seres humanos, incluso la misma Tierra. De acuerdo con la mejor cosmología que tenemos de la física, alguna vez estas cosas –de hecho, todo– no existían, y por lo tanto sabemos que no tienen que existir. Cada una, esencialmente, puede faltar en ser.

Cuando reflexionamos sobre las cosas que existen pero que no tienen que existir, las cosas que esencialmente pueden faltar en ser, la mente se pregunta, naturalmente, porqué es que existen. ¿Qué les da el ser o las mantiene? Con esta pregunta en mente, formulamos un argumento de la contingencia de la siguiente forma.

Podemos seleccionar cualquier ser particular, por ejemplo, este perro aquí. Existe, pero no tiene que exis-

tir. Lo que es, no causa, no da cuenta, ni garantiza que eso sea. Su propia naturaleza como perro no garantiza que exista o que continúe existiendo. En cualquier punto del tiempo a lo largo de su existencia, el perro puede dejar de existir. Por lo que su acto de existir, el que sea, debe ser recibido o suministrado desde fuera. Requiere una causa en su mismo acto de existir.

Los padres del perro no son la respuesta. Los padres pueden ser responsables de que el perro vino a ser, pero no son responsables por el ser del perro aquí y ahora. Esto se deduce porque el perro puede seguir siendo, incluso después de que sus padres fallezcan. La causa de que el perro vino a ser, y la causa de su ser, deben, por lo tanto, ser distintas.

La materia del perro no es la respuesta. La materia del perro también necesita una causa, igual que el perro, pues la materia del perro es el perro, y el perro es contingente. La materia del perro es tan contingente como lo es el perro. Además, no hay nada de lo que es la materia que garantice que la materia sea. Esto es válido tanto para las partículas pequeñas de materia, incluso las partículas fundamentales, así como para la materia en general. Por lo tanto, debe haber algo completamente afuera del perro que haga que el perro sea.

Vamos ahora a preguntar acerca de la causa del ser del perro: ¿Es esa causa un ser contingente? Si es así, entonces la causa también debe tener una causa, y tenemos que hacer la misma pregunta. ¿Es eso también un ser contingente?

Eventualmente, debemos llegar a un ser no-contingente que sea pura fuente de existencia, algo que no reciba su acto de existencia, sino que sólo brinde actos de existencia a otras cosas. Así, descubrimos que es imposible para una cosa el recibir existencia de otra, sin llegar a una fuente u origen de existencia.

Este argumento es aún más radical cuando consideramos la afirmación de Aristóteles de que la causa y el efecto son simultáneos en acto. Del mismo modo que el espejo ahora refleja la luz que brilla en él, así tam-

bién, los seres contingentes ahora exhiben la existencia que ahora reciben de la fuente:

1. *Algunos seres son seres contingentes.*
2. *Todo ser contingente tiene una causa presente de su propio acto de existir.*

3. *Es imposible proceder hasta el infinito en una serie de cosas donde cada una de las cuales sea causa presente del propio acto de existir de la siguiente.*

4. *Por lo tanto, tiene que haber al menos un ser que dé presentemente el acto de existencia a los seres contingentes existiendo presentemente (al menos a algunos), y que no sea contingente en sí mismo.*

Vale la pena señalar un último punto. Un ser no-contingente sólo puede ser un ser cuya esencia sea ser. No podemos concebir de ninguna otra manera el que un ser exista necesariamente. Así, el argumento llega al Ser mismo que da el ser a los seres que nos rodean.

Este argumento plantea tantas preguntas como las que responde, y estamos abiertos a objeciones con el fin de crecer en nuestra propia comprensión de la verdad.

Merece ser planteada una última pregunta: ¿Por qué afirmar que cualquiera de estos dos argumentos lleva a Dios? ¿Por qué afirmar que la causa de todo el orden en la naturaleza es Dios o que el ser necesario que da el ser a otros es Dios?

Una respuesta es que la entidad a la que se llegó por ambos argumentos es igual a las definiciones comunes de Dios en los diccionarios.

Otra respuesta es que la misma Biblia hace la conexión entre la entidad a la que se llegó por estos argumentos y el Dios revelado en la biblia. En muchos lugares, la Biblia afirma que el responsable del orden del mundo es Dios (**por ejemplo, Sab 13: 1-9, Sal 19:1-4, Sir 42:15-43:33**) y en una parte, la biblia, al menos tradicionalmente entendida, afirma que “YO SOY” es uno de los nombres de Dios (**Ex 3:14**). Tradicionalmente, esto ha sido entendido que coincide con los argumentos metafísicos sobre la existencia de Dios. Los filósofos llegaron al Dios que también vino a Moisés. **T** **E**



ENCUENTRA ESTO (Y MÁS) EN LA WEB

<http://www.thomisticevolution.org/disputed-questions/the-existence-of-god-according-to-reason/>